

LOS MORTEROS DEL CAMPAMENTO DE CIDADELA

Por Jose Francisco DOVAL GALÁN

Departamento de Historia I
Universidade de Santiago de Compostela

Summary: The mortarium is a few extended receptacle inside of the field of NW peninsular. Its presence is related to the roman environments, the camps specially. In the camp had appeared an only mortarium type, using in its production different fabrics.

The function of the mortarium is, basically, to prepare the usual sauces that accompanied the roman foods. Moreover, in the camp, the marks of use indicate us that some mortaria were exposed to the fire, perhaps to warm up the themselves sauces.

Palabras clave: Cerámica común romana, mortero de alerón, campamento romano de Ciudadela, Sobrado dos Monxes (A Coruña).

INTRODUCCIÓN

En este artículo estudiamos uno de los tipos de cerámica común mejor representados en el campamento. El número de piezas aparecidas ha sido importante, incluyendo varios ejemplares completos. En los casos en que no aparece la vasija completa, los fragmentos presentan sus características más significativas, haciendo posible conocer los elementos morfológicos más destacados y la técnica de fabricación empleada.

Aunque los morteros que a continuación vamos a presentar han aparecido en el recinto campamental, no todos pertenecían a la guarnición. El nº 7 (Fig. 5) apareció en un relleno posterior al abandono del campamento, utilizándose para ello materiales romanos del exterior de la muralla. Todos los demás fueron encontrados en niveles in situ perteneciendo, casi con total seguridad, a miembros de la guarnición. Una buena parte de éstos fueron recogidos en la zona del Pretorio (nº 1, nº 2, nº 3, Fig. III; nº 5, Fig. IV; nº 6, Fig. V) y el resto (nº 4, Fig. IV; nº 8, Fig. V) en zonas próximas a este edificio.

Los morteros son uno de los tipos cerámicos a los que menos atención se presta. Su presencia es más bien escasa y las formas presentan pocas variantes. En muchos casos, los autores resumen sus comentarios a citarlos dentro del tipo 7 de Vegas, bien de forma genérica o incluyendo la pieza en alguna de sus cinco variantes (Vegas, 1973). Parece necesario ir ampliando los comentarios sobre estos recipientes pues, a medida que avanzan los estudios sobre la cerámica común y se van abriendo nuevas excavaciones, la variedad morfológica, funcional e incluso su valoración en época romana se van ampliando. La apari-

ción de morteros de importación itálica en Lucus Augusti (Alcorta, 1995) y en toda la Tarraconense (Aguarod, 1991) demuestran que estas vasijas son recipientes estimados por los romanos e individuos muy romanizados.

Otro de los motivos por los que hemos seleccionado este tipo de vasija es el gran número de ejemplares que ha aparecido en un área bastante restringida. Como ya hemos explicado, esta zona es la del Pretorio, único edificio del campamento en el que se realizaba una vida de carácter familiar y habitada por individuos educados dentro de los cánones de la cultura romana. Hasta el momento son nueve recipientes, ocho de los cuales presentamos aquí. La Dr. Vegas (*op. cit.*) ya hace referencia a este caso citando el ejemplo de la Legio IV Macedónica estacionada en la Chorquilla. Parece lógico pensar que esta proporción de morteros se debe a hábitos alimenticios como ya apunta la Dr. Vegas.

ENCUADRE HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

Aunque este yacimiento es bastante conocido para la arqueología, realizaremos una breve presentación geográfica e histórica siguiendo al Prof. Dr. D. Manuel Caamaño, director de las excavaciones (Caamaño, 1991).

El campamento romano de Ciudadela está situado al lado Norte de la iglesia parroquial de Santa María de Ciudadela (Sobrado dos Monxes-Coruña). Sus coordenadas geográficas son 43° 05' 10" latitud Norte y 4° 21' 10" longitud Oeste del Meridiano de Madrid, correspondiente a la hoja del Mapa Topográfico Nacional E. 1:50.000 nº 71 (Sobrado). Su altitud sobre el nivel del mar es de 480 m. (Fig. 1).

Se asienta en una altiplanicie que está limitada por el lado Oeste por el río Cabalar y por el Sudeste por el río Pequeno, que es afluente del Cabalar.

El recinto campamental es rectangular con las esquinas redondeadas y está rodeado de un muro conocido por los habitantes de la zona como «A Cerca». Sus dimensiones son: 172 m. de largo por 140 m. de ancho, lo que equivale a una extensión total de 2.40 Ha., que son las medidas idóneas para el asentamiento de una unidad quinquenaria tipo cohorte (Fig. 2; plano de 1990).

El yacimiento es conocido desde antiguo. Ya a principios de siglo se publican varios artículos refiriéndose al yacimiento y situándolo en época romana (García, 1909). El primero en realizar excavaciones en el lugar fue Angel del Castillo en 1934, siendo continuadas por el Dr. Caamaño Gesto a partir de 1981 (Caamaño, 1984). La unidad militar que estuvo establecida en el campamento fue la Cohors I Celtiberorum. Este dato es conocido por varios hallazgos (Caamaño, 1983 y 1989) y por la fuente escrita *Notitia Dignitatum* (43, 20) que sitúa a dicha Cohorte en Mauritania a finales del S. I y relata su traslado a Ciudadela a principios del S. II, permaneciendo en este lugar hasta bien avanzado el S. IV, momento en que es de nuevo trasladada.

MORFOLOGÍA

Esta forma está compuesta por un grupo de morteros de alerón. Son vasijas con una forma próxima al semicírculo que tienen por borde una gran asa corrida que denominamos alerón. Este asa corrida hace de soporte de un apéndice, el pitorro o pico, adecuado para realizar el vertido de la preparación más o menos líquida contenida en su interior. En cuanto al fondo, hasta el momento, todos los que se han identificado son de pie de disco.

Consideramos que todos los morteros aquí presentados pertenecen a un mismo tipo, con pequeñas variaciones en la morfología del alerón, en las soluciones dadas para encajar una tapadera y en el modo de elaborar el pitorro.

Empecemos por analizar las características morfológicas de los alerones. Este, cuya función es la de sujetar adecuadamente el recipiente durante la preparación de los alimentos, en todos los casos adopta una orientación claramente horizontal. Dentro de esta característica común, podemos distinguir entre los que son rectos, nº 1 a 4 (Fig. 3 y 4), y los que su morfología es curva, nº 5 a 7 (Fig. 4 y 5). Si bien es cierto que existen estas variantes dentro del tipo, en algunos casos un mismo mortero puede tener un alerón perfectamente recto o ligeramente curvo por unas zonas, mientras que en otro lado de la circunferencia éste es claramente curvo, como sucede en algún ejemplar aparecido en yacimientos no lejanos al campamento. Siguiendo con este mismo apéndice, otra característica que marca diferencias entre estos morteros es la existencia o no de un rebote en el arranque del alerón. Los morteros nº 4, nº 5 y nº 6 presentan un pequeño resalte en posición más o menos tendente a la verticalidad, cuya función sería la de encauzar el líquido hacia el pitorro. Debemos añadir que este resalte puede tener otra función a mayores, como es la de servir de encaje para una tapadera. Otra solución para encajar tapaderas es la que presentan el nº 5 y el nº 7 que tienen grabada la típica acanaladura.

En cuanto a la fabricación del pico nos encontramos con tres modos de elaborarlo. La primera y más sencilla sería la consistente en realizar una incisión en el alerón creando una zona profunda de forma trapezoidal. Este caso lo presentan el nº 2 y el nº 3. La segunda consiste en fabricar el pitorro con un añadido de masa en forma de U que canaliza la preparación contenida en el interior. Este modo de elaboración del pico se utilizó en los morteros nº 4 y nº 5. La tercera sería una solución intermedia entre las anteriores. Se realizaría un rebaje en el alerón, pero de modo menos pronunciado, y se añadiría masa en los bordes de la incisión. Este añadido de masa puede iniciarse pocos centímetros antes de llegar al pitorro o formar una unidad dando lugar al reborde interior antes explicado.

Este es un tipo que se encuentra muy extendido a lo largo de todo el Imperio con pequeñas variantes morfológicas. Debido a ésto, para no hacer que la lista de referencias sea interminable, citaremos únicamente aquellos cuya semejanza sea mayor. Así, por ejemplo, para los nº 1, nº 2, nº 3 (Fig. 3) y nº 4 (Fig.

4) hemos encontrado paralelos en Tolegassos (Casas, 1990: pág. 319, nº 654 y nº 655) *Lucus Augusti* (Alcorta, 1994: pág. 215, Fig. 10). El nº 5 (Fig. 4) tiene formas muy semejantes en *Lucus Augusti* (Alcorta, 1991: pág. 44, lám. 3, nº 2); Cástulo (Blázquez, 1984: pág. 186, Fig. 93, nº 132); Tiermes (de la Casa, 1994: pág. 51, Fig. 4, nº 1799 y nº 1642); en Ginebra (Paunier, 1981: pág. 365, nº 508) o en Monte Mozinho (Ferreira, 1975: Est. IX, nº 1). El mortero nº 6 (Fig. 5) es muy semejante a los aparecidos en Tarazona (Aguarod, 1985: pág. 47, Fig. 5 y 6); Cástulo (Blázquez, 1984: pág. 197, Fig. 98, nº 430); Tiermes (de la Casa, 1994: pág. 51, Fig. 4, nº 1799 y nº 1642) o en el Castro do Chao de S. Martín (Astures, 1995: pág. 267). Para el nº 7 (Fig. 5) tenemos formas semejantes en la Casa de Aquiles (Fernández-Galiano, 1984: pág. 96, Fig. 41, nº 15); en Sasamón (Abásolo, 1993: pág. 125, Fig. 64, nº 12 y nº 13 y pág. 136, Fig. 69, nº 1); en Conimbriga (Alarcao, 1975: Planché XIX, nº 390 y Planché XXVI, nº 538); en Ginebra (Paunier, 1981: pág. 363) o en Puig Rodón (Casas, 1990: pág. 335, nº 678). Este mortero tiene bastante similitud con algunos ejemplares de la forma 2 Dramont D 2 de procedencia itálica (Aguarod, 1991: pág. 222 y sig.), forma en la que parece se inspiró el alfarero.

FACTURA

Para el estudio de la fábrica de estas piezas vamos a utilizar la clasificación de las producciones del campamento siguiendo la numeración empleada en la Tesis de Licenciatura «La cerámica común romana del campamento de Cidadela» (Doval, 1990) y en las diferentes memorias de excavación depositadas en la Xunta de Galicia (inédito). Por ésto, la numeración de las producciones que a continuación exponemos no es correlativa. Por otro lado, aunque las producciones y el orden de presentación de éstas se corresponde con lo explicado anteriormente, el comentario de su estudio presenta algunos cambios fruto de posteriores investigaciones (Doval y Guitián 1991 (1); *Idem*, 1991 (2)).

P (roducción) O (xidante) / R (eductora)-1: Pasta mal decantada, poco consistente y quebradiza. Cocida en horno oxidante o reductor, su color varia, en el primer caso, del rojo a tonos blanco-rosados pasando por el ocre-rojizo, ocre-anaranjado, naranja, blanco-rojizo y blanco-anaranjado, mientras que en el segundo va del ocre-grisáceo al gris oscuro pasando por el gris claro y el gris propiamente dicho, siendo estos dos últimos los tonos predominantes.

El desgrasante es de cuarzo, feldespato y mica de tamaño predominantemente mediano, pero es frecuente la presencia de granos de cuarzo de tamaño grande. También podemos encontrarnos como desgrasante restos de vasijas trituradas y vidrio. La abundancia de material no plástico y su tamaño hace que tenga un aspecto granuloso.

Este tipo de pasta da lugar a una superficie fácilmente erosionable, granulosa al tacto.

La línea de fractura es irregular. El borde de fractura, igualmente, es irregular, presentando constantes entrantes y salientes.

P.O.-2: Pasta compacta, poco decantada, cocida en horno oxidante con tonos que van del rojo intenso al rosado pasando por el rojo o naranja, que a veces tienen matices de tono ocre o, como sucede en un caso, naranja con matiz de gris claro.

El desgrasante es cuarzo, feldespato y mica de tamaño mediano y pequeño relativamente abundante, presentando, en ocasiones, restos de hierro y vidrio.

La superficie de las vasijas realizadas con esta pasta suele ser suave al tacto.

La línea de fractura es irregular y el borde de fractura presenta constantes irregularidades, en ocasiones tienen un aspecto hojaldroso, dando la impresión de que existiesen capas.

P.R.-6: Es una pasta no muy bien decantada, aunque relativamente dura. Su color varía siempre dentro de los tonos grises, siendo más abundantes los oscuros.

El desgrasante no es muy numeroso, siendo generalmente de tamaño pequeño, aunque en ocasiones nos hemos encontrado con vasijas cuyo desgrasante es de tamaño mediano. Lo normal es encontrar granito triturado, pero en alguna ocasión han aparecido restos de vasijas trituradas.

Se trata de una superficie resistente, difícil de erosionar pero granulosa al tacto.

La línea de fractura es irregular y el borde de fractura presenta constantes irregularidades.

P.R.-7: Se trata de una pasta de buena calidad, bien decantada y bastante compacta. Ha sido cocida en horno de ambiente reductor por lo que su color es siempre oscuro, variando desde tonos grises claros hasta el negro.

Como desgrasante se usó el granito triturado, casi siempre es de tamaño pequeño, aunque en ocasiones aparecen granos de tamaño mediano destacando el cuarzo por su mayor tamaño, mientras que la mica y el feldespato no son fácilmente perceptibles por ser siempre menores de 0.5 mm.

La superficie de las vasijas fabricadas con esta pasta suele ser suave, aunque en ocasiones nos podemos encontrar con zonas ásperas.

La línea de fractura es ligeramente irregular y el borde de fractura presenta constantes irregularidades poco marcadas.

Como podemos observar, no existe una producción uniforme. Dominan las pastas poco decantadas, con abundante material no plástico, P.O./R. 1, P.O.2 y P.R.6, aunque ésto no quiere decir que sean de baja calidad, están acordes con la función que la vasija va a desempeñar. Un mortero necesita consistencia, y estas producciones cumplen este requisito. La producción 7, aunque es de una granulometría menor, no por ello es más frágil, su principal característica es la gran dureza y cohesión de la mezcla.

TRATAMIENTO SUPERFICIAL

Uno de los acabados más típicos en los morteros es la presencia de granos de mineral sobresaliendo en la superficie interior para facilitar el triturado del alimento. Una alternativa a ésto es la presencia de rugosidades realizadas median-

te un estriado profundo durante el torneado en dicha superficie interna. En Ciudadela nos encontramos con estas dos soluciones, bien con la presencia de una de ellas o ambas simultáneamente, siendo éste el hecho más habitual. La presencia de granos gruesos de arena se realizó con el mortero nº 6. En su interior se incrustaron granos gruesos de cuarzo cuando la masa todavía estaba fresca. Con el nº 7, seguramente debido a que la pasta es de gran dureza, se recurrió a un estriado profundo que diese lugar a rugosidades. En los demás casos la solución adoptada fue un término medio entre las anteriores. Se les incrustó granos de cuarzo, aunque no tantos como en el caso del nº 6 y se les realizó un estriado profundo, aunque las estrías no aparecen tan marcadas como en el nº 7.

Además de este acabado típico de los morteros, tenemos la presencia de otro tratamiento superficial, muy común en otras vasijas, pero poco habitual en los morteros. Los nº 1 y nº 7 aparecen con restos de engobe. El nº 1 fue cubierto en su totalidad con un engobe de color naranja que se encuentra bien adherido a la superficie, sobre todo la interna. El nº 7 fue engobado con la típica imitación de rojo pompeyano. En este caso, el engobe no está bien adherido a la pared del mortero, conservándose únicamente algunos restos en la superficie exterior. Es probable que el interior estuviese engobado no llegando hasta nosotros debido a la baja calidad del tratamiento y a uso abrasivo que sufre esta superficie. La presencia de engobe en la superficie interna tendría una función impermeabilizadora debido a la preparación de alimentos en estado líquido. Que el engobado se realice también en la superficie exterior pasa ya a ser una cuestión de estética y para una mejor presencia del producto.

MARCAS PRECOCCIÓN

Es bastante característico de los morteros aparecidos en Ciudadela la presencia de digitaciones flanqueando el pitorro, una a cada lado de éste y, en algún caso la presencia de un grafiti precocción en forma de X (nº 8; Fig. 5). Estos signos también aparecen en morteros de áreas próximas al campamento con las que, sin ningún tipo de duda, los habitantes de Ciudadela tenían relación, caso de la capital conventual, Lucus Augusti (Noticia oral de Enrique Alcorta).

FUNCIONALIDAD

Los morteros de cocina se utilizaban para el triturado de alimentos sólidos y para la preparación de salsas. Con el fin de facilitar el triturado de estos productos, la cara interna del mortero presentaba rugosidades, granos de algún mineral resistente o ambas características. Además, el tipo aquí estudiado, dispone de un borde ancho y grueso, el alerón, que permite sujetar con firmeza el recipiente mientras se realiza la preparación del plato. Si lo que se elaboraba era una salsa, disponía de un

pitorro que facilitaba el vertido del líquido. Otra característica que nos indica la función de preparado de alimentos en estado líquido es la presencia de engobe aislante en algunas piezas, caso del nº 1 y el nº 7, aunque éste último sólo lo conserva parcialmente en el alerón y exterior. Es probable que este acabado superficial se presentase más a menudo, pero el tipo de uso que tienen, al que hay que añadir la erosión por el paso del tiempo, no permitirían que llegase hasta nosotros. Incluso cuando se utiliza otro tipo de aislantes interiores mucho más resistentes como es el vidrio que, hasta el momento no se han presentado en el campamento, en numerosas ocasiones la presencia de éste se reduce a una mancha en el fondo del recipiente.

Como sucede frecuentemente en el mundo romano, la función de una vasija se varía adecuándose a las circunstancias. En el campamento disponemos de varias piezas que fueron usadas en actividades varias o reutilizadas en funciones distintas para las que fueron pensadas. Aquí disponemos de un ejemplo de ésto. Aunque la finalidad de un mortero es la antes explicada, el nº 3 presenta claras señales de exposición al fuego, por lo que podemos afirmar que se utilizó para calentar o cocinar alimentos. Esta práctica es normal en cualquier sociedad y en todas las épocas por una simple cuestión de comodidad. Del mismo modo que hoy en día usamos un plato para calentar alimentos en un horno o para tapar una olla que está al fuego, en el campamento, a ciertos recipientes se les daba varias funciones según fuese más conveniente en cada momento. En ningún caso se debe entender como una dificultad para la obtención de vasijas por una cuestión económica o problemas de abastecimiento. Los soldados disponían de pagos regulares y relativamente buenos, además, la posición estratégica del campamento entre dos vías importantes que comunicaban ciudades bien abastecidas y productoras de cerámica, a lo que hay que añadir la casi segura presencia de un horno para la cohors y la cánabae, rechazan estas posibilidades.

CONCLUSIONES

—El elevado número de morteros encontrados en el campamento de Ciudadela responde a una característica habitual a este tipo de yacimientos. Siendo éste un ejemplo más del dato apuntado por Mercedes Vegas.

—Si bien el dato de la Dr. Vegas es cierto, también existe un número elevado de estas vasijas en las ciudades (Lucus Augusti, Brigantium) donde están presentes individuos formados y educados en una cultura romana y, por lo tanto, mantienen sus hábitos culinarios.

—La presencia de numerosos morteros en un área restringida del campamento es debido a que en el Pretorio se desarrollaba un modo de vida próximo al familiar por parte de personas de cultura romana o muy romanizada.

—Siguiendo a Apicio, nos damos cuenta de que la cocina romana no se entiende sin la presencia de un buen número de salsas. Probablemente el mortero fuese uno de los recipientes en los que éstas eran preparadas.

—La calidad y composición de la fábrica se corresponde con las producciones locales.

—El alerón con orientación horizontal y las digitaciones franqueando el pitorro parecen ser una característica del yacimiento y su entorno.

CATÁLOGO

Nº 1: P.R.7. Pasta muy dura, casi pétreo. Superficie interior granulosa, estriada, cubierta con un engobe de color naranja. Superficie exterior áspera, estriada, está bastante erosionada aunque existen zonas donde se mantiene el engobado color naranja, donde ha desaparecido es de color gris. La superficie de toda la vasija se encontraba cubierta de engobe no muy denso de color naranja, engobe presente en varias piezas del campamento. (Cid. 93/657. Cuadrícula AD 25; Niv. II).

Nº 2: P.O.2. Superficie interior granulosa, estriada, color naranja. Superficie exterior idem. (Cid. 92/97. Cuad. AD 26; Niv. II).

Nº 3: P.O./R.1. Superficie interior muy erosionada, color naranja. Superficie exterior granulosa, estriada, color naranja con zonas grises de exposición al fuego. Es probable que este mortero fuese utilizado para calentar alimentos (Cid. 93/664. Cuad. AD 24; Niv. II).

Nº 4: P.R.6. Superficie interior granulosa, con estrías bien marcadas, color gris claro. Superficie exterior granulosa, color gris claro. Tres frag. de un mortero de alerón con un pequeño pitorro. P.R.G. Superficie interior granulosa con estrías de torno, color gris claro. Superficie exterior granulosa con una digitación en el lado izquierdo del pitorro, color gris claro. Diámetro: 300 mm. Grosor alerón: 8 mm. Pared: 8 mm. Presenta una digitación a un lado del pitorro. Museo Arqueológico de La Coruña. (Cid. 89/982. 982 Cuad. NO; Niv. I y 1.018-1.027 Cuad. N-O; Niv. II).

Nº 5: P.O./R.1. Superficie interior granulosa, estriada, color naranja. Superficie exterior idem. En la superficie superior del alerón, al lado del arranque del pitorro, en su lado izquierdo, aparece una digitación. (Cid. 93/70. Cuad. AD 23; Niv. II):

Nº 6: P.O.2. Superficie interior granulosa, color naranja. Superficie exterior idem. Cid. 92/96. AA 26; Niv. II).

Nº 7: P.O.R./1. Superficie interior suave, con estrías de torno finas y homogéneas, color negro debido al hollín. Superficie exterior suave, con estrías de torno finas y homogéneas, presenta restos de engobe rojo pompeyano. Pasta muy dura. Presenta una acanaladura en la base del borde. Museo Arqueológico de La Coruña (Cid. 83/2.100. Cuad. F 23; Niv. I).

Nº 8: P.O.2. Superficie interior suave, color naranja. Superficie exterior suave con estrías de torno, color naranja. En el alerón, al lado del pitorro, a su derecha hay una digitación y a la derecha de ésta un grafitti precocción en forma de X. (Cid. 83/1.206. Cuad. P. 23; Niv. III).

BIBLIOGRAFÍA

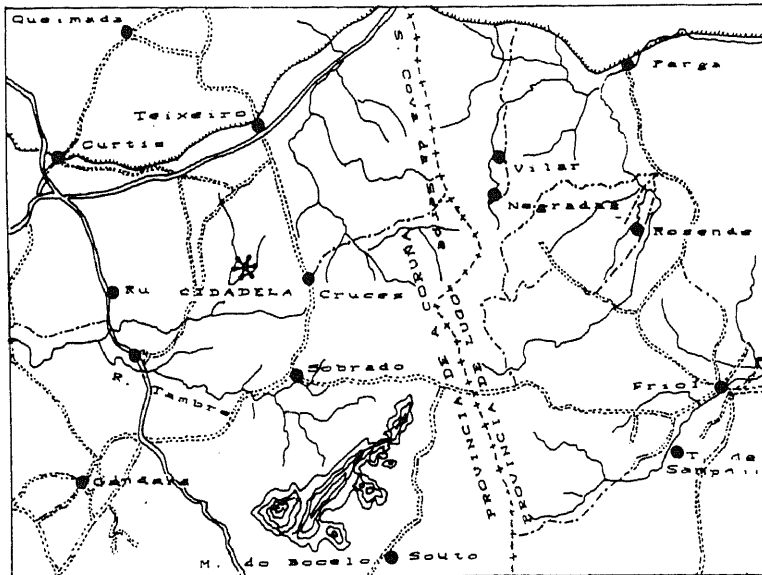
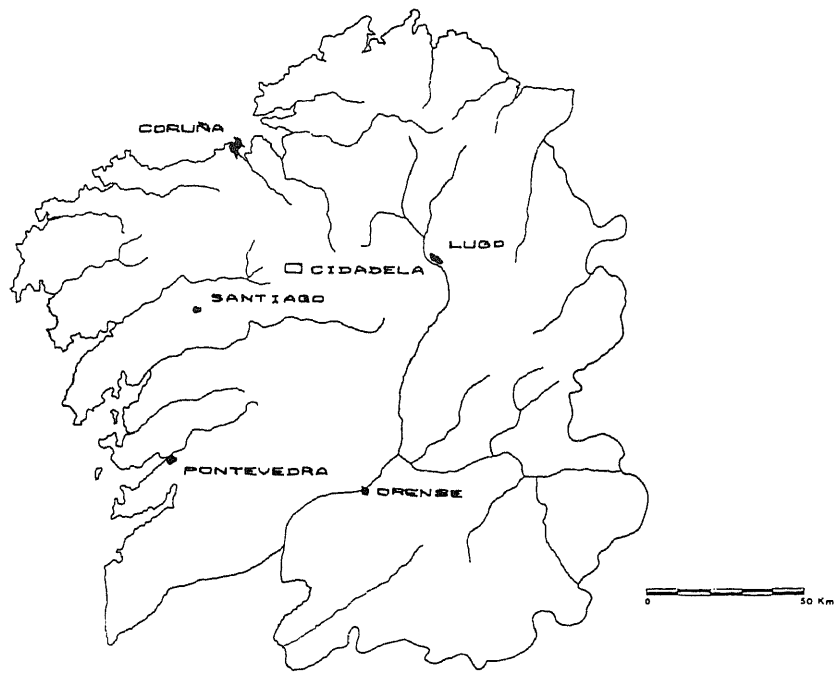
- ABASOLO, J.A. y GARCÍA, R. (1993): «Excavaciones en Sasamón (Burgos)», *E.A.E.* 164, Madrid.
- ALARCAO, J. de (1975): «Fouilles de Conimbriga. La céramique commune locale et regionale». Tomo V, París.
- AGUAROD OTAL, C. (1985): «Avance de un posible alfar romano en Tarazona: IV. La cerámica engobada», *Turiaso* VI, pp. 19 a 62, Centro de Estudios Turiasonenses. Instituto Fernando el Católico. C.S.I.C. Tarazona.
- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica importada de cocina en la Tarraconense*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- ALCORTA IRASTORZA, E.J. (1991): «Cerámica de cocina e mesa na Galicia romana a través dos achádegos de Lucus Augusti», *Larouco* 1, pp. 35-51.
- ALCORTA IRASTORZA, E.J. (1994): «Avance al estudio de la cerámica común de cocina y mesa en Lucus Augusti», en *Cerámica común romana d'epoca Alto Imperial a la península Ibérica. Estat de la Qüestió*. Monografías Emporitanes VIII, pp. 201-226.
- ALCORTA IRASTORZA, E.J. (1995): «Sobre un mortarium sellado hallado en Lucus Augusti» *Actas del XXII C.N.A.* Tomo II, pp. 289-295.
- AQUILUE ABADIAS, X. (1985): «Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana en Epoca Alto-Imperial» *Rev. Ampurias*, 47, pp. 210-222.
- BALIL, A. (1983): «Observaciones sobre la estela de Iulius Severianus (IRG I, 17)» *BMP Lu I*, pp. 179-183.
- BELTRAN LLORIS, M. (1970): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BLAZQUEZ, J.M., (1984): «Castulo IV (Linares, Jaen)», *E.A.E.* 131, Madrid.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. (1983): «Aportaciones al estudio de la Cohors I Celtiverorum: Una inscripción militar hallada en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, Coruña)», *Brigantium* 4, pp. 61-71.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. (1984): «Excavaciones en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, Coruña). Memoria preliminar de la campaña de 1981», *NAH* 18, pp. 235-254.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. (1984): «La Cohors I Celtiberorum y su campamento de Cidadela (Sobrado dos Monxes, Coruña)», *CEG XXXV*, pp. 71-78.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. (1989): «Estampillas de la Cohors I Celtiberorum halladas en el campamento romano de Cidadela», *Gallaecia* 11, pp. 209-228.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. (1991): «O campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, Coruña)», *Larouco* 1, pp. 119-122.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. (1991): «Los campamentos romanos de Galicia» *Galicia-Historia. Tomo I. Prehistoria e Historia Antigua*.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. (1991): «El ejército Bajo Imperial romano en Hispania: el campamento de la cohors I Celtiberorum», *Ciudad y Torre. Roma y la ilustración en La Coruña*.
- de la CASA MARTÍNEZ *et alii*, (1994): «Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis medievales (campañas de 1981-1984)» *E.A.E.* 166, Madrid.
- CASAS I GENOVER, J.; CASTANYER I MASOLIVER *et alii*, (1990): *Cerámiques comunes i de producció local d'epoca romana. Materials Augustals i alto-imperials a les*

- comarques orientals de Girona*. Centre d'investigacions Arqueològiques. Serie monogràfica nº 12, Girona.
- CASTILLO, A. de y D'ORS, A. (1960): «Inscripciones romanas de Ciudadela». Suplemento al fascículo I, Santiago de Compostela, nº 6 bis.
- DOVAL GALÁN, J.F. (1990): *Cerámica común romana del Campamento de Ciudadela*, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Santiago.
- DOVAL GALÁN, J.F. (1990): «La cerámica común romana en el Campamento de Ciudadela y en la Villa de Noville: las pastas», (inédito). Comunicación leída en el *IV Coloquio Galaico-Miñoto*. Lugo 24-27 de Septiembre de 1990.
- DOVAL GALÁN, J.F. (1990): *Cerámica común romana del Campamento de Ciudadela de las campañas de 1981, 1983, 1989, 1990, 1991, 1992 y 1993*, inédita, estudios incluidos en las memorias de excavación depositadas en al Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia.
- DOVAL GALÁN, J.F.; GUITIÁN RIVERA, F., (1991(1)): «Pastas romanas y medievales: aprovechamiento del medio rural», *II Encontro sobre Paleoeología e Arqueología. Vilanova de Famalicao (Portugal)*, pp. 45-48.
- DOVAL GALÁN, J.F.; GUITIÁN RIVERA, F. (1991(2)): «Análisis de Cerámicas Prehistóricas por Difracción de Rayos X. Problemas de interpretación debidos a la inhomogeneidad de las muestras». *Actas del XXX Congreso Nacional de cerámica y vidrio*.
- DOVAL GALÁN, J.F.; VÁZQUEZ GÓMEZ, X. (1992): «Cerámica común romana de la calle de la Franja (A Coruña)», *Anuario Brigantino*, nº 15, pp. 15-24.
- DOVAL GALÁN, J.F.; VÁZQUEZ GÓMEZ, X. (1992): «Cerámica común romana de La Coruña», (inédito), *Larouco II*.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1984): «Complutum I. Excavaciones» *E.A.E.* 137. Madrid.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. (1975): *Excavações no Monte Mozinho*, Porto.
- FITA, F. (1910): «Nuevas lápidas romanas», *BRAH LVI*, pp. 360-362.
- FITA, F. (1911): «Nuevas lápidas romanas de Noya, Cando, Cerezo y Jumilla», *BRAH*, LIX, pp. 404-406.
- FLORES SANTANA, P. y TORREGO SALCEDO, E. (1985): *Apicio. La cocina en la antigua Roma*, Madrid.
- GARCÍA Y BELIDO, A. (1969): «Esculturas romanas de Galicia», *CEG*, 24, pp. 32-33.
- GARCÍA ROMERO, C. (1909): «Una estación romana desconocida», *BRAG III*, nº 25, pp. 11-13.
- GARCÍA ROMERO, C. (1909): «Una estación romana desconocida», *BRAG III*, nº 28, pp. 74-76.
- GARCÍA ROMERO, C. (1909): «Las lápidas romanas de Ciudadela», *BRAG III*, nº 31, pp. 147-149.
- GARCÍA ROMERO, C. (1909): «Las lápidas romanas en Ciudadela», *BRAG III*, nº 35, pp. 262-263.
- GARCÍA ROMERO, C. (1913): «Las lápidas romanas de Ciudadela», *BRAG VII*, nº 76, pp. 101-105.
- GARCÍA ROMERO, C. (1915): «Las lápidas romanas de Ciudadela» *BRAG X*, nº 94, pp. 241-244.
- PAUNIER, D. (1981): *La Cerámique Gallo-romaine de Geneve*, Ginebra.
- PÉREZ LOSADA, F.; NAVEIRO LÓPEZ, J.; DOVAL GALÁN, J.F. (1992): «Estudio do material arqueolóxico procedente da Vila romana de Noville (Mugardos, A Coruña), *Minus*, nº 1, pp. 57-88.

- RODRÍGUEZ LAGE, S. (1974): «Las estelas funerarias de Galicia en época romana», *Orense*, nº 2, 3 y 4.
- SANTOS YAGUAS, N. (1988): «El ejército y la romanización en Galicia», Oviedo, pp. 250.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- VV.AA., (1995): «Astures», *Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón.

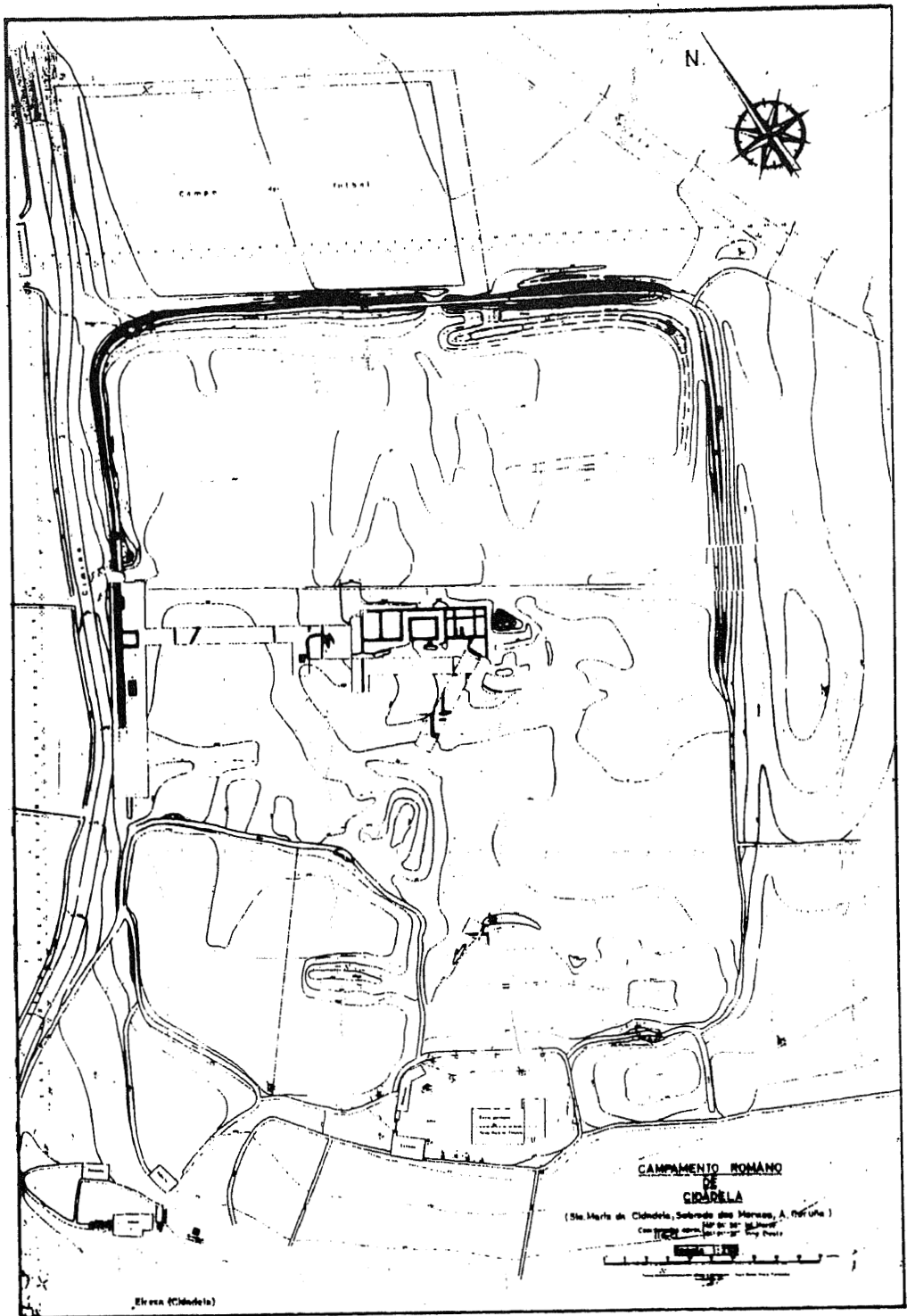
ABREVIATURAS

- E.A.E.*: Excavaciones Arqueológicas en España.
- BMPLu*: Boletín Municipal de la Provincia de Lugo.
- BRAG*: Boletín de la Real Academia Gallega.
- BRAH*: Boletín de la Real Academia de la Historia.
- CEG*: Cuadernos de Estudios Gallegos.
- C.N.A.*: Congreso Nacional de Arqueología.
- NAH*: Noticiario Arqueológico Hispánico.



- | | | | |
|-----|--------------------|-----|-------------------|
| == | Carretera comarcal | — | Rio |
| ⋯⋯ | Carretera local | ≡ | Ferrocarril |
| --- | Pista | --- | Limite provincial |

FIGURA 1.



Plano del campamento romano de Ciudadela. (J.M. Caramelo).

FIGURA 2.

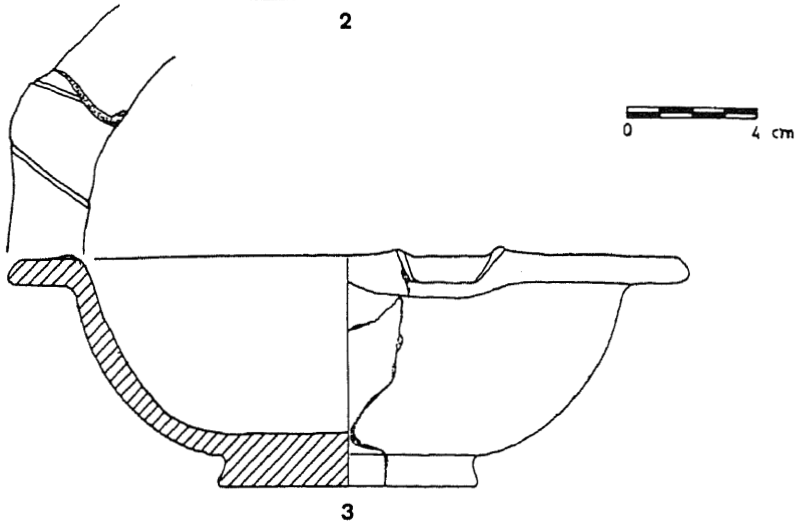
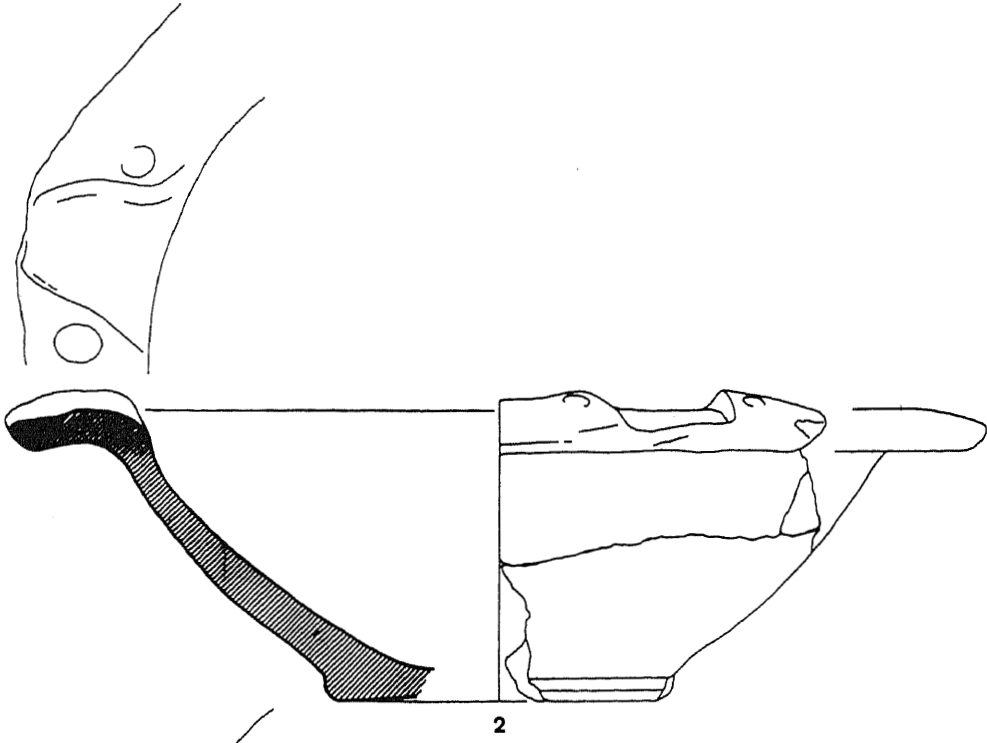
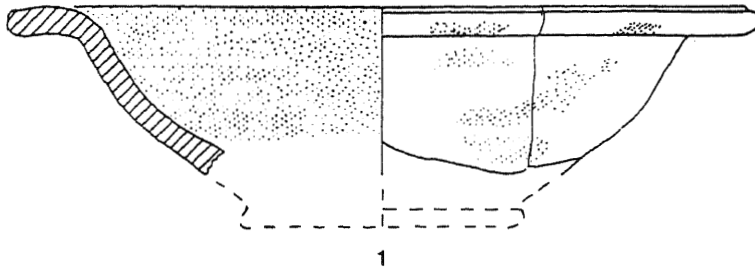
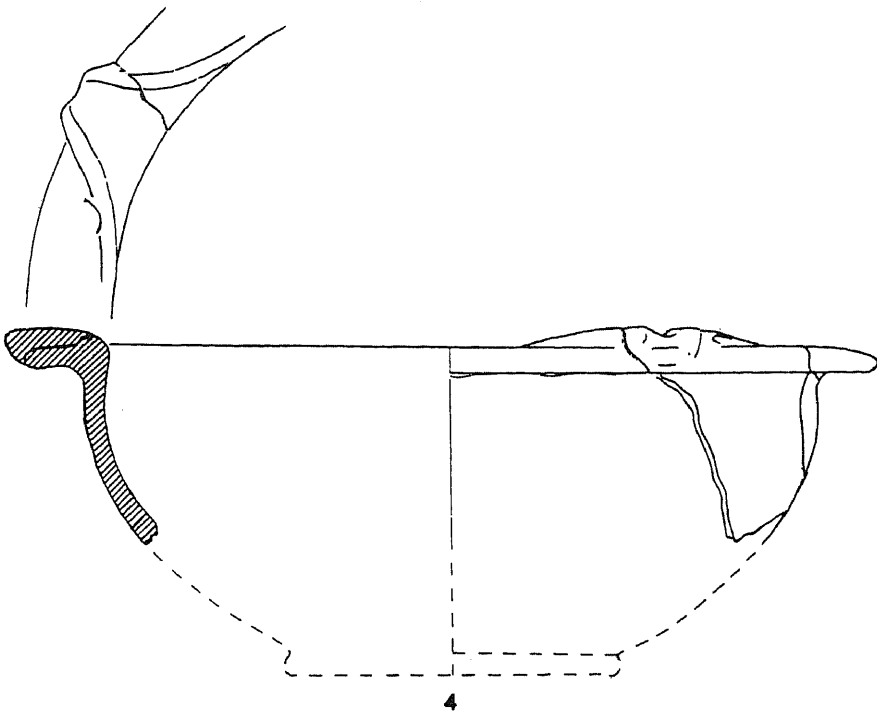
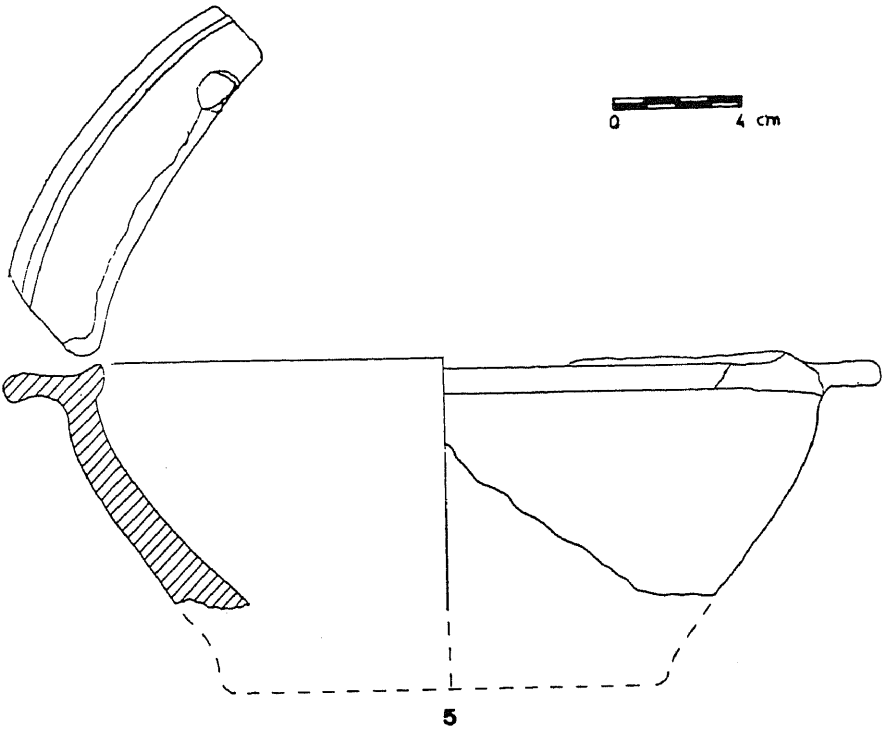


FIGURA 3.



4



5

FIGURA 4.

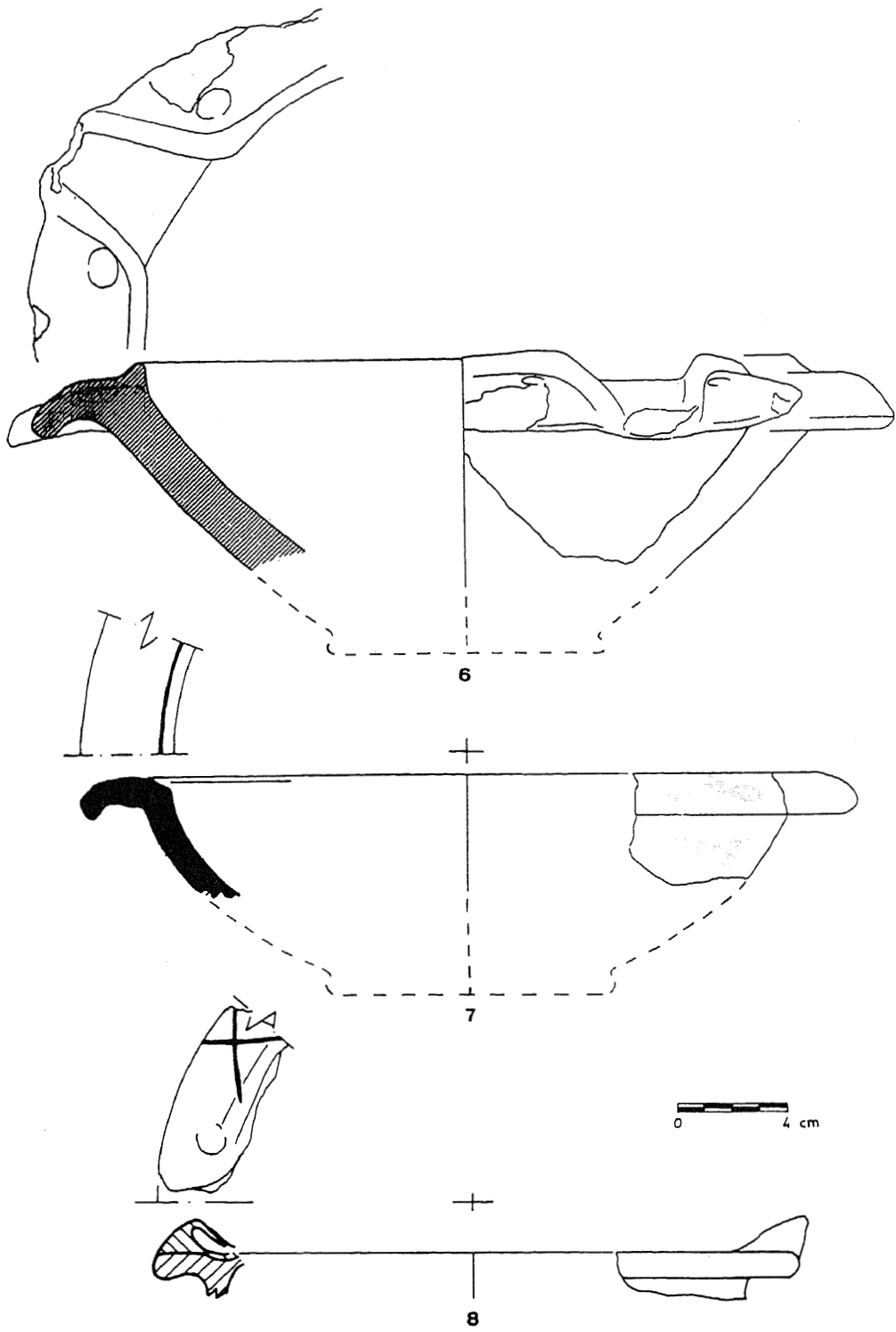


FIGURA 5.